

LA FIGURA DEL ANTIDETECTIVE EN LA NOVELA *COLONIA DE PERROS* DE GONZALO HERNÁNDEZ

THE CRISIS OF THE FIGURE OF THE DETECTIVE IN THE NOVEL COLONIA DE PERROS, BY GONZALO HERNÁNDEZ

Cristian Montes Capó
Universidad de Chile
cmontes@vtr.net

RESUMEN

En el contexto de la narrativa chilena de estas dos últimas décadas, ocupa un lugar destacado el género de la novela negra. Al interior de esta producción narrativa es posible advertir, en algunos casos, cómo se produce el deslizamiento de la figura del detective a la del antidetective, debido a las condiciones del mundo representado y a la inutilidad en la que ha caído su actividad. Ejemplar al respecto es la novela *Colonia de perros* (2010) de Gonzalo Hernández, en la cual se centrará el presente artículo.

PALABRAS CLAVES: Narrativa Chilena, Novela Negra, Antidetective.

ABSTRACT

The crime fiction genre has occupied a prominent place in the context of Chilean narrative during the past two decades. Within this narrative production, in some cases, the figure of the detective slips into that of the anti-detective, especially due to the conditions of the world being represented or to the perceived uselessness of the figure's actions. Exemplary in this regard is the novel *Colonia de perros* (2010) by Gonzalo Hernández, which is the focus of this article.

KEY WORDS: *Chilean Narrative, Crime Fiction, Anti-Detective.*

Recibido: 30 de agosto de 2022.

Aceptado: 23 de octubre de 2022.

Dentro de la narrativa chilena de postdictadura ha habido, durante las dos últimas décadas, una importante producción literaria que se inserta dentro del género policial, aunque tensionando los códigos y convenciones del mismo. Son textos que recogen los parámetros de la novela negra escrita tanto en Estados Unidos como en Chile¹. Novelas como *Vengar al hijo* (2016) de Miguel del Campo, *Perro muerto* (2016) de Boris Quercia, *El reparto del olvido* (2017) de Juan Ignacio Colil, entre otras, revelan la productividad y vigencia del género. Al interior de esta producción narrativa, la novela *Colonia de perros* (2010) de Gonzalo Hernández, ofrece un determinado giro respecto a las novelas mencionadas y un reacomodo del género que es digno de destacar. Es ésta la razón para elegirla como objeto del análisis, especialmente al detectar que en su representación de mundo se perfila nitidamente lo que ha sido definido como la figura del antidetecive. *Colonia de perros* despliega un mundo textual donde el detective parece entrar en un momento de crisis y recomposición del personaje. Esto se debe, principalmente, a que la función del detective se ha vuelto inútil, dado que la oscuridad del mundo en el que se moviliza, la imposibilidad de acceder a la verdad y la inoperancia de la justicia, dejarán al descubierto la inutilidad del oficio y su falta de incidencia en el tejido social.

¹ En Chile fue y sigue siendo fundamental, en el desenvolvimiento del género, la figura de Ramón Díaz Eterovic (1956), quien justamente escribe el prólogo a la novela *Colonia de perros*. Su narrativa ha transitado desde los tiempos de la dictadura hasta estas décadas del siglo XXI. Su personaje, el detective Heredia, se erigirá en actor fundamental de la ficción de detective. El trasfondo de sus novelas está moldeado por lo que ocurrió en tiempos de dictadura y los traumas que ésta dejó en el cuerpo social, una vez llegada la democracia. Temas como la memoria, la necesidad de un duelo colectivo, el rechazo al consumismo desmedido, el miedo al otro, la desigualdad social, la crisis de la colectividad y los problemas de la transición democrática, serán los contenidos de conciencia con las que el detective privado Heredia se debatirá en su búsqueda de verdad y justicia. Inspirado en el personaje Philip Marlowe de Raymond Chandler, el detective Heredia instala su cuerpo y su ética personal como los valores en los que se despliega su lucha contra el sistema. De manera similar a lo que ocurre con Marlowe, Heredia no se corromperá a pesar de la putrefacción moral que lo rodea. Utilizando medios poco ortodoxos, intentará restaurar el orden en un mundo en permanente caos y fragmentación. Deberá para ello insertarse en la confusión imperante, para poder discernir dónde está lo verdadero y dónde lo falso, lo que tiene sentido y lo que no lo tiene y aspirar a ser una forma de contención de quien amenaza dicho orden social. El develamiento del crimen y sus ramificaciones letales, la sobrevivencia en medio de una ciudad desmembrada, ajena y peligrosa y la utilización de recursos que rozan la ilegalidad y la moral institucional, convierten a Heredia en un símbolo de todos aquellos que a pesar de la derrota no claudican en su intento por alcanzar la verdad de lo sucedido.

LA FIGURA DEL ANTIDETECTIVE COMO SÍNTOMA DE LA ACTUALIDAD

El concepto de novela del antidetective ha sido ampliamente estudiado desde los años noventa. Fundamentales al respecto han sido los aportes de Stefano Tani, quien postula, en su libro *The Doomed Detective: Contribution of the Detective Novel to Postmodern American and Italian Fiction* (1984), que esta forma de novela es consecuente con una mentalidad posmoderna. Según sus palabras, ya no se busca satisfacer al lector, sino más bien frustrar sus expectativas, transformando una manifestación cultural, acorde a los gustos de los *massmedia*, en una expresión sofisticada de vanguardia. En esta nueva modalidad de novela policial, el detective ya no opera como el centro ordenador del mundo, dado que el carácter de los acontecimientos y la confusión imperante generan un descentramiento constante, un caos imposible de abarcar y la imposibilidad de solucionar finalmente los conflictos que se le presentan (40)².

Relevantes también son los planteamientos de Susan Elizabeth Sweeney y Patricia Merivale, quienes en el prefacio del libro *Detecting texts: The Metaphysical Detective Story from Poe to Postmodernism* (1999), del cual son editoras, definen a este tipo de novela como “un texto que parodia o subvierte las convenciones de las historias de detectives tradicionales -tales como la solución o cierre de la trama y el papel del detective como sustituto del lector- con el propósito de hacer preguntas que trascienden los simples enigmas de la trama de misterio y se preocupan por incógnitas pertinentes al ser y el saber” (2).

Al referirse a uno de los primeros antecedentes de la novela del antidetective, John Scaggs afirma en su libro *Crime fiction* (2005), que un ejemplo paradigmático al respecto es *El nombre de la rosa* (1980) de Umberto Eco³. Allí puede advertirse la confusión generalizada que rodea el proceso de averiguación de la verdad acerca de los crímenes cometidos. Ello redundará en el fracaso de la investigación realizada por William de Baskerville y en la imposibilidad de la autenticidad histórica. Tal situación

² “The detective novel, a reassuring ‘low’ genre that is sussed to please the expectations of the reader, thus becomes the ideal medium of postmodernism in its inverted form, the antidetective novel, which frustrates the expectations of the reader, transforms mass-media genre into a sophisticated expressions of avant-garde sensibility, and substitutes for the detective as central and ordering character the decentering and chaotic admission of mystery non solution” (Tani 40)

³ En la sección del libro que opera como Glosario, Scaggs define al posmodernismo como: “A contentius terms used to refer to developments in art, architecture, literatura, theory, and philosophy, since the modernist movement. The ‘post’ of the term postmodernism suggest a reaction against, if not a break from, modernism, and whereas the modernism proyect was concerned whit emphasising the distinction between ‘high’ art and ‘popular’ art, postmodernism is characterised, among other things, by a tendency to undermine such distinctions” (147).

hará imposible seguir considerando a la Historia como algo sólido, único e incuestionable y será necesario pensar más bien en la interacción de muchas historias, abiertas todas ellas a permanentes fragmentaciones, deconstrucciones y reinterpretaciones. Al mismo tiempo, al ser devaluada la alternativa de pensar en hechos absolutos e incuestionables, quedará en cuestionamiento la posibilidad mimética de la representación (135-139).

En una atmósfera como la descrita, emerge la figura del antidetective, portador de la pérdida de confianza que la sociedad actual tiene en las grandes promesas de la modernidad. En concordancia con esta afirmación, Han Bertens, en su texto *“The detective”* (1988), plantea (en el análisis comparativo que realiza sobre el uso de las diferentes nomenclaturas propuestas por Michel Holquist, William Sapanos y Stefano Tanni, para designar este tipo de novela antidetectivesca) que la novela del antidetective enfrenta al lector con las diversas incertidumbres del mundo posmoderno, como la imposibilidad de una verdad objetiva, la inoperancia de los binarios tradicionales y la inaplicabilidad de las grandes narrativas. El resultado de este proceso es la emergencia de un tipo de sujeto signado por la fragmentación y la crisis de una identidad unívoca y autocentrada. La novela del antidetective funciona, en este sentido, como un dispositivo de interrogantes acerca de la condición humana y los límites del conocimiento (197).

EL GÉNERO Y SUS REFORMULACIONES EN LATINOAMÉRICA: DEL NEOPOLICIAL LATINOAMERICANO A LA NOVELA DEL ANTIDECTIVE

La narrativa de detective se erige en Latinoamérica -especialmente en los países que han sufrido dictaduras militares- en vía poderosa de denuncia de las diversas lacras sociales. Deviene así, en términos de la sociocrítica, “privilegiada escucha” de los discursos menos capitalizados por los órdenes institucionales (Robin y Angenot 54). En palabras de Patricia Espinosa: “Lo neopolicial se explica en tanto la imposibilidad de una discursividad latinoamericana de confianza en el poder nacional; es éste quizá el ámbito menos indicado donde centrar cualquier tipo de esperanza. Es precisamente el poder estatal quien se nos aparece como paradigma de las corrupciones”⁴. Según Paco Ignacio Taibo, con el término “neopolicial latinoamericano” se nomina un género policíaco renovado, que se define por “la obsesión por las ciudades; una recurrente temática de los problemas del Estado como generador del crimen, la corrupción, la arbitrariedad política” (14). El neopoliciaco, si por un lado se mantiene firmemente enraizado en la literatura popular, por otro resignifica algunos esquemas tradicionales del género y hace una contundente denuncia social (Taibo 13-15). Por su parte, María Carpio Manickam (2017), en su análisis de algunas obras mexicanas, propone el

⁴ Patricia Espinoza, “Ramón Díaz Eterovic y la Novela Negra” (www.letras.mysite.com/eterovic140903.htm).

término de post neopolicial, para definir un subgénero que, según ella, se destaca por la fragmentación estructural, la estética del lenguaje, la inclusión de personajes más complejos, la disminución de la importancia del detective, la descentralización de los espacios narrativos y la denuncia sociopolítica implícita (36-37).

En una línea similar, Carlos Dámaso Martínez afirma que el término “neopolicial” no es una mera denominación, sino una tendencia predominante que el género ha adquirido en los tiempos más recientes” (224). Según sus planeamientos, una característica fundamental del neopoliciaco es la extrema corrupción que se aprecia en los diversos estamentos de la sociedad, lo que redundo en que la verdad de lo sucedido nunca pueda salir al descubierto, ni menos que los culpables tengan un castigo⁵.

Son estas características mencionadas especialmente por Carlos Dámaso Martínez, las que, intensificadas en los engranajes de los mundos representados, permiten aportar una mayor caracterización a lo que se entiende como novela del antidetective. En síntesis, a las peculiaridades de la novela negra y la intensificación que se observa en el neopolicial latinoamericano, se le agregan algunos rasgos, como son: el tipo de crisis que vive el detective -puesto que su función se vuelve definitivamente inútil, dada la oscuridad del mundo en el que se moviliza- la confusión imperante, la inoperancia de la justicia, la dificultad de abarcar el caos reinante, la incapacidad para solucionar los conflictos que se le presentan, el no poder acceder a la verdad, la relación entre esta nueva versión del detective privado y una sintomatología posmoderna, entre otros. Son estas particularidades las que se despliegan por el espesor textual de *Colonia de perros* de Gonzalo Hernández, novela paradigmática de lo que se ha definido aquí como novela chilena del antidetective.

COLONIA DE PERROS: NOVELA NEGRA-NOVELA DEL ANTIDTECTIVE

En primer lugar, la adhesión de *Colonia de perros* al género de la novela negra, se confirma al menos en dos de las condiciones que generalmente se cumplen en este tipo de novelas. La primera de éstas estriba en que la motivación de la trama es siempre un crimen. Como señala Andreu Martín: “La esencia de toda novela policiaca radica en que alguien viola la ley, principalmente la más trascendental de todas las leyes, que

⁵ “En la representación narrativa del neopolicial latinoamericano, la trama criminal y la investigación del delito ponen al descubierto los vínculos entre el hampa, la corrupción del poder político y la corrupción económica [...] Digamos que un núcleo central es el hecho de que narran historias policiales donde los delitos se descubren, pero quedan impunes [...] le revelan al lector las tensiones sociales, la corrupción y las estos delitos no sean considerados como tales. En esta modalidad narrativa hay una búsqueda de la verdad de los hechos delictuales, pero, paradójicamente, éstos resultan mostrados en las formas que adquiere su ocultamiento” (Dámaso Martínez 225).

dice “no matarás” (29). Vinculada a dicha fractura del orden establecido, la segunda condición remite a la búsqueda, por parte del detective privado, del esclarecimiento de la verdad: “Si en toda novela [...] hay un proceso de develamiento, con más razón encontraremos este factor en la novela policíaca, donde ya queda dicho que será esencial la búsqueda de la verdad. Si hay que buscarla es porque alguien la oculta y no quiere que se conozca, a eso lo llamamos secreto” (39).

Por otro lado, *Colonia de perros* exhibe tres rasgos que, según Ricardo Piglia, en su libro *Crítica y ficción* (2003), son definitorios de toda novela negra: un ámbito social donde el crimen funciona como un espejo de la sociedad, el ser novelas capitalistas que deben ser procesadas como síntomas de un orden social en el que el dinero regula la ley, y el código moral e inalterable del detective (62).

Colonia de perros posee las particularidades mencionadas de la novela negra, pero a la vez las renueva, a partir del nuevo gesto que exhibe el antidetecive. En su representación de mundo puede captarse, de forma nítida, el giro que adquiere la figura del detective hacia la del antidetecive, produciéndose así, al menos en este aspecto, una reelaboración del género.

INTROITO DE UNA TRAMA (CASI) IMPOSIBLE

Colonia de perros sitúa el punto de hablada del narrador en tiempos de la postdictadura chilena. La situación inicial se concentra en el estado de precariedad del detective privado Gustavo Huerta, quien se encuentra sin trabajo, a punto de perder su oficina por falta de pago, hambriento y con una depresión que solo se alivia con el recurrente consumo de marihuana y algunas dosis de cocaína que con dificultad logra conseguir⁶. Gustavo Huerta logra por fin conseguir un trabajo, que consiste en descubrir al o los responsables de un crimen cometido al interior de la clase alta chilena⁷. Julio Schoestler, hombre de fortuna y de refinados gustos culturales, necesita que se

⁶ Se radicaliza así la precariedad que generalmente sufre el detective privado de la novela negra. En varias novelas policíacas chilenas, desde los años 2000 en adelante, se acentúan las carencias vitales del detective. Es el caso, por ejemplo, de la novela *El reparto del olvido* (2017) de Juan Ignacio Colil, en la que el detective privado saca a pasear perros ajenos para poder subsistir.

⁷ Aunque no es muy frecuente en la novela negra chilena la inserción del detective privado en ámbitos sociales de condición económica muy elevada, la trama en *Colonia de perros* se desarrolla principalmente en lugares que configuran dicho espacio social. Otras novelas chilenas de detective donde sucede esto mismo, aunque no pertenecen al género de la novela negra, son algunas escritas por Elizabeth Subercaseux. Al respecto, Marcelo González, en su artículo “El culpable es el otro: la narrativa policial de Elizabeth Subercaseux”, plantea que “La obra de la autora y periodista chilena, radicada en Estados Unidos, centra su problemática en

descubra quien asesinó, el día anterior, al marido de su hija Mirna. Su yerno, Ricardo Ledesma, funcionario retirado del Ejército y dueño de un próspero negocio de venta de automóviles, había sido envenenado con alguna sustancia vertida en su desayuno. Las circunstancias del crimen convierten a Mirna Schoestler en la principal sospechosa, debido a que ella es, como acredita el testamento escrito por su marido, la beneficiaria de la fortuna que Ledesma poseía. Julio Schoestler está seguro de la inocencia de su hija y por ello le encomienda al detective Huerta que realice una investigación en paralelo a la que ha comenzado la policía. Según piensa Schoestler, el verdadero culpable del crimen es Ernesto García, socio y asesor de su yerno.

Una vez que Gustavo Huerta acepta la oferta de su nuevo cliente, comenzará a ingresar paulatinamente en una realidad confusa, contradictoria e inabarcable. Las extrañas situaciones en las que se verá envuelto y los múltiples personajes que aparecen y desaparecen de la trama, con sus correspondientes y no confiables interpretaciones acerca del caso que investiga, inscriben en el discurso del narrador un dispositivo de alta indeterminación narrativa.

LA INTUICIÓN COMO VÍA DE CONOCIMIENTO

Es relevante recordar que, a diferencia de la novela policial del enigma, en la novela negra, ya sea la norteamericana como la latinoamericana, la lógica imbatible del detective y la omnipotencia del pensamiento, ya no son la vía para descubrir al criminal ni están al servicio de proteger el orden burgués⁸. A diferencia de la novela clásica de detective estudiada por Sigfried Krakauer en su libro *La novela policial-Un tratado filosófico* (2010), donde se enfoca en el tema de la racionalidad y la razón instrumental, la novela negra ya no se ubicará en la gran esfera del conocimiento, sino en la microesfera de las prácticas sociales⁹. Como ocurre en las novelas de Dashiell

lo más granado de la sociedad chilena, retirando la investigación policial de los bajos fondos que acostumbra e instalándola en los barrios más altos de la capital (124).

⁸ Ello ocurría solo en la primera etapa del género, la etapa clásica, que contenía básicamente las reglas que lo fundan, a partir de lo que Ricardo Piglia llama “el fetiche de la inteligencia pura” (60). Era una narrativa donde el foco de interés se hallaba situado no tanto en aquello que develaba, como en el proceso mental, lógico, que operaba en la resolución del misterio (60).

⁹ Krakauer analiza el vínculo que existe entre el ejercicio racional y el saber detectivesco, estudiando novelas de autores como Edgar Allan Poe, Arthur Conan Doyle, Maurice Leblanc, Emile Gaboriau y Gilbert Keith Chesterton, y los correspondientes detectives creados por ellos en sus ficciones narrativas: Auguste Dupin, Sherlock Holmes, Arsène Lupin, Monsieur Lecoq, el Padre Brown, respectivamente. Según Krakauer, el punto de partida del detective es ser un agudo observador que posteriormente se convierte en un teórico analítico de la rea-

Hammett y Raymond Chandler, se conservará el crimen, pero su solución ya no operará como una revelación que se espere obtener al final del libro. El detective privado trabajará por necesidad económica y no por probar que su inteligencia sea superior al resto de los seres humanos. Será un detective incorruptible, pero cuya apariencia y métodos lo separan del mundo de lo políticamente correcto¹⁰. El relato negro se posiciona desde una lógica eventual que incorpora azar y error, desestabilizando el método del Gran Detective¹¹.

En el caso de *Colonia de perros*, la investigación que irá realizando Gustavo Huerta le exigirá investigar en las zonas más oscuras del poder. En dicho proceso no será la razón, sino la intuición, su arma principal en el proceso investigativo, a partir del cual irá desenredando la madeja caótica de hechos en los que se verá envuelto: “Mi comprensión racional de este caso, aparte del terreno sintáctico, era cercano al grado cero. Lo más que podía hacer era dejarme llevar por mis intuiciones” (120).

A diferencia de lo que ocurre con el detective clásico al que se refiere Krakauer, en la novela negra, y en este caso en *Colonia de perros*, la vía racional del detective privado evidencia su ineficacia cognitiva y la intuición emerge como factor fundamental

lidad. Dicha mutación es impulsada por la racionalidad científica industrial moderna, que es la auténtica fuente e inspiración de la novela policial. En este tipo de literatura, la capacidad necesaria de deducción y el desarrollo del pensamiento racional, como vía para alcanzar el esclarecimiento de la verdad, encuentra en la figura del detective su consolidación. Haciendo uso del mecanismo de la razón, el detective logra develar los niveles de apariencia y confusión del mundo. Krakauer realiza una crítica de la moderna racionalidad científica, a través de la aplicación creativa del concepto de símbolo desarrollado por Emmanuel Kant en su *Crítica del juicio* (1790). A partir de dicha fundamentación teórica, analiza las diversas relaciones que se establecen entre la cultura popular -donde se inserta la novela de detectives- y la crítica de la moderna racionalidad científica, con todo su sistema omnicompreensivo. Desde la perspectiva de Krakauer, en la novela policial se hace coincidir la razón con el sujeto y se le da al conocimiento un estatus ético absolutamente confiable. La apuesta de su esfuerzo analítico es lograr demostrar la incapacidad de la razón, para asimilar lo incurable de la existencia, ilustrando la posibilidad hermenéutica de la experiencia superior o religiosa (75-78).

¹⁰ Para Bárbara Cargill, refiriéndose a los procedimientos que sigue en su investigación el detective de la novela negra: “Sus métodos de investigación son altamente erráticos, no privilegian la deducción ni el análisis; entienden que frente a tal nivel de degradación y desorden en que se encuentra el mundo, el método científico pierde credibilidad y certeza” (22).

¹¹ Ilán Stavans plantea que los nuevos detectives: “no están interesados en ponerle orden al caos, una obligación que queda para Lord Wimsey, Hercules Poirot o Armando Zosaya” (Stavans 140). Esta actitud introduce un rompimiento con el detectivesco clásico, el cual se fundamenta en el raciocinio, en el poder del conocimiento. Los detectives clásicos son superiores a la policía o a los otros personajes porque tienen las llaves del enigma, y todos dependen de él para descifrarlo (140-14-1).

para el triunfo de la pesquisa¹². Gustavo Huerta tiene más confianza en su intuición que en la razón y es absolutamente consciente de ello: “Lo más que podía hacer era dejarme llevar por mis intuiciones” (160).

VIOLENCIA DESATADA Y CIUDAD POSMODERNA

La intuición ayudará a Gustavo Huerta a sobrevivir en una urbe ominosa. Como es característico de la novela negra, la ciudad se expone como un lugar donde predomina la violencia, el asesinato, las diferencias sociales, la corrupción y el miedo. La representación de mundo que ofrece la ciudad de Santiago concuerda con varios diagnósticos respecto a la violencia desplegada en las ciudades actuales. Por ejemplo, el sociólogo y crítico cultural Armando Silva, postula que:

Los ciudadanos ven y sienten peligro por todas partes. A los miedos tradicionales se agregan otros nuevos: el temor al atraco, el miedo a la bala perdida proveniente de luchas entre bandos contrarios [...] Algunos sectores temen al secuestro mientras otros padecen la amenaza de ser desalojados, las mujeres agregan el miedo a la violación [...] El miedo, entonces, nos está marcando de manera especial [...] El miedo se propaga masivamente con la velocidad de un incendio. Los dueños de la industria del terror (vendedores de armas, servicios de vigilancia, de seguros, de rejas de acero y semejantes) se enriquecen, los ciudadanos comunes cada vez invierten más en seguridad sin saber si se trata de un peligro real o imaginario [...] Los individuos que habitan una ciudad dominada por el pánico convierten todo el entorno en sospechoso y se van quedando sin sitio (26-27).

En *Colonia de perros* la metrópoli se muestra como un epicentro donde la violencia se ha normalizado en el tejido social y ha adquirido altos niveles de seducción para el que la ejerce como para el que la visualiza. Es un tipo de violencia como a la que se refiere Wolfgang Sofsky, en su libro *Tiempos de horror* (2006):

La violencia se perpetúa por la habituación e institucionalización. El hombre posee la escalofriante capacidad de acostumbrarse a casi todo, incluso a su propio

¹² También en las novelas de Ramón Díaz Eterovic, el detective Heredia funciona más con la intuición que con la razón. Entre múltiples ejemplos, en *El ojo del alma*, el personaje señala: “Tuve una intuición que de inmediato consideré errática: en la desaparición de Traverso no existían huellas porque no había crimen que resolver” (116). Igualmente, en *El hombre que pregunta*, Heredia postula que “El enigma más evidente era el del joven poeta universitario. Intuía que resolverlo me permitiría observar la muerte de Ritter desde otra perspectiva” (63).

comportamiento violento [...] Los hábitos son disposiciones unidireccionales provocadas de manera casi automática por situaciones que se repitan una y otra vez. La propia situación pasa a ser lo que impulsa la violencia. El acto violento se produce de inmediato y sin escrúpulos. La violencia se convierte en rutina, trabajo. El acto pasa a ser una actividad regular (26).

En *Colonia de perros* la violencia y la locura se concentran en la ciudad de Santiago, a la que Gustavos Huerta define como: “un cubil posmoderno, un panal que se abría en racimo explosionando locura. Resultaba imposible imaginar quieto ese espacio. Traté de figurármelo un día domingo, sin gentes, y con sus luces apagadas, silencioso y desierto” (246).

En una ciudad o “cubil posmoderno” que cambia constantemente y se extiende de manera inorgánica, Huerta irá conociendo diversas esferas de poder, como grupos nazis altamente organizados, exmilitares que sueñan con volver a instalar una dictadura militar, historiadores racistas de derecha, empresarios de vastas fortunas y un entramado de gente ultranacionalista y radical.

LA VERDAD COMO CONCEPTO INAPRENSIBLE

Gusta Huerta será tentado por las innumerables redes de la corrupción, pero su ética personal le ayudará a no sucumbir a la degradación que lo cerca. Se dará cuenta que ha sido utilizado por los circuitos de un poder omnímodo e imposible de dismantelar. Su lucidez le permitirá asumir la imposibilidad de acceder a una verdad unívoca en el crimen que está investigando: “Me resigné a que no podía llegar a una verdad única desde el espacio abigarrado de lo múltiple. Como detective, soy un buen metafísico” (123).

La percepción de que es imposible conocer la verdad de los hechos es confirmada por su cliente Julio Schoestler: “En este caso no queda otra salida que proceder por descarte. La verdad pura es algo demasiado complejo en nuestros días” (149).

En *Colonia de perros* la búsqueda de un sentido que posibilite llegar a una conclusión, se estrellará contra la impunidad reinante y no será factible ni desenmascarar los crímenes cometidos ni que la justicia funcione con probidad. La sucesión de asesinatos del grupo nazista irá en ascenso y la acción del detective, a pesar de acercarse a la verdad, será totalmente anulada. A Gustavo Huerta lo raptarán y golpearán salvajemente, para obligarlo a renunciar a la investigación, pero al menos logrará corroborar sus sospechas respecto a los móviles económicos del crimen que está investigando:

Los motivos eran testamentarios, en el caso de García, y hereditarios entre los primos [...] Detrás del crimen se revela la conjunción entre el autor intelectual y quien envenenó al marido [...] Los hechos demostraron que García le pagó a Figueroa para envenenar a su primo, lo que éste hizo de manera directa. Los

motivos, evidentemente, consistían en repartirse la herencia del asesinado (274-283).

Ha triunfado un sector de la sociedad que considera un tumor maligno todo aquello que no concuerde con sus intereses y que es necesario exterminar: homosexuales, emigrantes, comunistas, y todo lo que supuestamente enferma al cuerpo social. Elocuente al respecto son las palabras del detective Paredes, al referirse a la agresión que sufre el amigo travesti de Gustavo Huerta, acción que considera necesaria para un fin de profilaxis social: “¿Qué hacer con una escoria, que no hace sino contaminar a la comunidad? Transmite, aparte de enfermedades de todo tipo, un ejemplo avieso” (269).

La visión de mundo que subyace a los planteamientos de Paredes acerca de la pureza social a la que una sociedad debe aspirar, remite a una característica que, desde la perspectiva de Zygmunt Bauman, ha sido representativa de los totalitarismos extremos. Según su parecer: “Los grandes crímenes a menudo parten de grandes ideas [...] Entre esta clase de ideas el primer puesto le corresponde a la visión de la pureza” (13), como, por ejemplo, el caso de “la solución final alemana” (13). Los enemigos de la pureza son todos aquellos que no “encajan”, “los agentes contaminantes” que están “fuera de lugar” (13). La pureza se convierte así en un ideal que se traduce en la distinción entre la pureza a la que se aspira y la suciedad que la afecta. Por su parte, Roberto Piglia, al referirse a la dictadura argentina -situación extrapolable a otros países donde también hubo dictaduras militares- señala que en dictadura se instaló un discurso quirúrgico sobre la necesidad de una profilaxis que salvara al país de la suciedad terrorista: “He pensado que, en la época de la dictadura militar, una de las historias que se construía era un relato que trabaja sobre los cuerpos” (23-24)¹³.

Son estos resabios de totalitarismo, los que en el caso de Chile reaparecen en tiempos de postdictadura, y, en el caso de *Colonia de perros*, se concentran en el abogado Pereira. Su concepción de ser humano sintetiza la odiosidad, los prejuicios e intolerancia de los grupos de poder, por todo aquello que atente en contra del orden establecido:

En todos lados ahora despotrican contra el trabajo, contra el capital, contra la historia, diciendo que es explotación, abuso, un hatajo de mentiras. Uno camina por las calles y se encuentra con rayados de anarquistas que ni siquiera saben escribir pero que promueven que al Estado hay que abolirlo, que la

¹³ Cabe recordar la frase acuñada por el General Gustavo Leigh la noche del 11 de septiembre de 1973, después del Golpe de Estado que inició la dictadura militar: “Tenemos la certeza, la seguridad de que la mayoría del pueblo chileno está contra el marxismo, está dispuesto a extirpar el cáncer marxista hasta las últimas consecuencias” (Ver *La batalla de Chile*, Vol. II: El golpe de Estado, 1976, de Patricio Guzmán).

patria no existe y que servir militarmente al país es un crimen. ¿Dónde está la nacionalidad? Y más grave aún. ¿Con qué pretenden reemplazar todo? ¿Con sus famosas comunidades donde todos tienen cabida, desde el peruano hasta maricones? Eso no puede ser [...] Eso es incluso más tonto que las utopías de izquierda. No hay ningún sentido en luchar por lo imposible. Lo importante, lo que demuestra auténtica energía, es preservar lo que uno es, aferrarse a lo propio y rechazar toda contaminación externa (279).

En cambio, la autocaracterización que realiza el detective Gonzalo Huerta, muestra la disparidad radical con los planteamientos del abogado Pereira y sus rancias teorías sobre el nacionalismo, la raza, la patria, la nación y la identidad chilena:

Di con cavilar en torno al nacionalismo. En una semana me había topado con una gama de personajes bastante chauvinistas, incluso un nazi. Gente que valoraba la patria. No podía dejar de verlos como payasos, corriendo tras una ilusión ideológica burda. ¿La nacionalidad? Desde luego hay quienes están muy orgullosos de algo así, pero a mí me parece un desatino. En un país que es un amasijo de cualquier cosa y su identidad, si es posible ubicarla, solo se puede hallar en un absurdo colectivo, ¿cómo sentir algún tipo de orgullo? Cada organización un fraude, cada institución un truco. ¿Como apelar a algún tipo de superioridad espiritual, ya que hablamos de raza, si como sociedad civil somos meros pastiche? (209-210).

Gustavo Huerta entiende que la visión de mundo que posee el abogado Pereira es la que predomina en el presente y no solo al interior de los grupos de poder. Parece ser, más bien, una sintomatología enquistada a nivel de la psiquis colectiva.

Las reflexiones de Huerta respecto al contexto actual, remiten a ciertos diagnósticos sobre el sujeto contemporáneo, que lo entienden como una entidad inestable, dispersa, flotante, un tipo de sujeto que esgrime una moral diferente a la tradicional (Jay 92). Desde el punto de vista de Gustavo Huerta, tales aspectos del sujeto posmoderno derivan en el relativismo moral que define los tiempos actuales: “Hoy por hoy se valora sobremanera la flexibilidad en una persona. Eso puede dar pie a numerosas formas de relativismo y distinción de la moral individual” (109).

DEL DETECTIVE AL ANTIDETECTIVE: UNA TRANSICIÓN FLUIDA

La frustración vocacional de Gustavo Huerta se agudiza al corroborar la precariedad e indignidad en la que ha desembocado su rol de detective:

Mi función detectivesca se limitaba a hacer las veces de ratero ¿Dónde estaba la integridad que alguna vez creí tener? Ciertamente es que siempre me ha gustado

la plata y he tratado en mi vida de alejar los sentimientos indignos que resultan de ello, pero en esta ocasión la irritación superaba holgadamente las cuotas de tirrias habituales contra el yo (109).

Para Gustavo Huerta, los principios éticos del detective, “en tiempos en que ya no es posible creer en epopeyas” (113), conviven con su nula posibilidad de acción en el caso del crimen que está investigando. Su rol de investigador, ante la maraña de hechos que lo cercan y el temor a perder la vida, ya no se justifica en el contexto en el que se mueve. Es la confirmación de que la transición del detective al antidetective se ha venido consolidando lentamente a lo largo de la historia narrada.

El abogado Pereira desea convencer a Gustavo Huerta, con argumentos y ya no con golpes, de que abandone inmediatamente el caso y que “deje de jugar al detective”:

Usted, así como es ahora, no vale nada. Absolutamente nada. Da lo mismo si lo dejo vivo o muerto [...] Aprecie la vida y decida una dirección. Deje de jugar al detective, que no le viene, y dedíquese a lo mejor que puede dar. Pero lo más importante: hágalo con dedicación, con amor, que si no su voluntad no vale nada. Y acuérdesse todos los días que hubo un momento en que debió morir y que sigue vivo por razones que no entiende. Bastó que alguien diera la orden, y siempre basta con eso (279).

El frustrado proceso de develamiento de la verdad será la constatación del fracaso y la inutilidad, ya incontrarrestable, del detective: “También pensaba en el otro misterio, uno que no llegaré a resolver y del que nadie le dará una explicación acabada. ¿Por qué me dejaron con vida? El mensaje había sido claro y no pretendía desoírlo. Mi testimonio no valía nada” (283).

Finalmente, Gustavo Huerta prefiere renunciar a su trabajo de detective privado y dedicarse al comercio de mariscos y pescados. Surgirá rápidamente en el plano económico, gracias al sistema de mercado imperante en el país. Empezará a vivir como un hombre de éxito y mentalidad triunfadora:

Con el dinero restante invertí en un *cooler* de buen tamaño y en cinco kilos de jaiba, los que conseguí por intermedio de un conocido de Sergio que provee a gentes del Mercado Central. Luego partí con los crustáceos a Vitacura y conseguí venderlos en un restaurante, ganando casi el veinte por ciento. Al día siguiente repetí la operación con el doble de la mercadería. En una semana, considerando gastos varios, había duplicado la suma invertida [...] Con los días empecé a variar el stock debido a los requerimientos de la clientela. Según la ocasión podía tener camarones, ostiones, locos o machas. Por el lado de la señora Amalia supe de otros contactos que multiplicaron mis viajes. Dado que atravesar nuestra capital en micro, cargando un *cooler* de veinte kilos, no

resultaba cómodo ni siquiera en la época previa al Transantiago, luego de un par de semanas conseguí un préstamo y me compré un escarabajo del 81 a un precio que no podría tildar de inconveniente [...], empecé a hacer los pedidos en auto y con ellos las cantidades se duplicaron. Tuve que iniciar actividades y saqué facturas para comprar a mayor volumen (282).

Ante el exitoso momento económico que está pasando y el futuro que se avecina con grandes expectativas de desarrollo, Gustavo Huerta no duda en poner un cierre definitivo a su actividad de detective privado:

Mi celular sonó un par de veces en ese período. Un tipo quería que siguiese a su hija de veinte años en sus correrías nocturnas. No se explicada de dónde sacaba tanta plata, así que según él las oficiaba de puta. Luego de una semana cambié el celular, tras lo cual dejaron de importunarme (280).

Ahora que es un emprendedor de éxito, su antiguo trabajo de detective ha llegado definitivamente a su fin: “Esa tarde le vendí mi antigua licencia a un conocido” (285). Ha derivado, definitivamente, en un antidetective.

A MODO DE CONCLUSIÓN

Como ha podido apreciarse, *Colonia de perros*, al igual que muchas novelas de postdictadura en Chile, tematiza una modalidad de violencia que perturba la conciencia colectiva del país. La novela despliega un mundo abigarrado donde los remanentes de la dictadura se confunden y retroalimentan con los enclaves económicos, militares y políticos, bajo el signo de la corrupción generalizada y la desconfianza social en las instituciones. Además, *Colonia de perros*, permite apreciar cómo en medio del caos y el maremágnum de confusión imperante en el orden fictivo, se visualiza la muerte simbólica del detective y se inscribe en la escritura la otra cara del destino borroso del antidetective posmoderno.

BIBLIOGRAFÍA

- Argüelles, Juan Domingo. “Entrevista con Paco Ignacio Taibo II. El policíaco mexicano: un género hecho con un autor y terquedad”. *Tierra adentro* 49 (1990): 13-15.
- Angenot, Marc/Robin, Regin. “La inscripción del discurso social en el texto literario”. En: Malcuzyński, Pierre. *Sociocrítica. Prácticas textuales. Cultura de fronteras*. Amsterdam-Atlanta: Rodopi, 1999.
- Bauman, Zigmunt. *La posmodernidad y sus descontentos*. Madrid: Ediciones Akal, 2001.

- Bertens, Hans. "The detective", in Bertens, Jhoannes Willem, Bertens, Hans y Douwe, Wessel Fokkema (eds.). *International Postmodernism: Theory and Literary Practice*. Amsterdam: John Benjamins, 1998.
- Botta, Anna. "Detecting Identity in Time and Space", in Modiano's Rues des Boutiques Obscures and Tabucchi's Il Filo dell'orizzonte". *Detecting texts: The Metaphysical Detective Story from Poe to Postmodernism*. Pennsylvania: UP, 1999.
- Cargill, Bárbara. *De Auguste Dupin a Philippe Marlowe: Transformaciones del personaje del detective en el relato del crimen*. Tesis para optar al grado de Magíster. Santiago, Universidad de Chile, Facultad de Filosofía y Humanidades, 1997.
- Carpio Manickam, María. "Nuevas tendencias en el género neopolicial mexicano del siglo XXI". *Filología y Lingüística* 43 (2017): 35-49.
- Espinoza, Patricia. "Ramón Díaz Eterovic y la Novela Negra". (www.letras.mysite.com/eterovic140903.htm6)
- Díaz Eterovic, Ramón. *El ojo del alma*. Santiago: LOM, 2001.
- _____. *El hombre que pregunta*. Santiago: LOM, 2002.
- García-Corales, Guillermo y Miriam Pino. *Poder y crimen en la narrativa chilena contemporánea. Las novelas de Heredia*. Santiago: Mosquito Editores, 2002.
- González, Manuel. "El culpable es el otro: la narrativa policial de Elizabeth Subercaseaux". *Taller de Letras*, n° 60 (2017): 123-136.
- Hall, Stuart. "The question of cultural identity", in S. Hall, D. Held y T. McGrew. *Modernity and its futures*. Cambridge: Polity Press, 1992.
- _____. *A identidade cultural na pós-modernidade*. Rio de Janeiro: DP & A, 1997.
- Hernández, Gonzalo. *Colonia de perros*. Santiago: Tajamar Editores, 2010.
- Jay, Martin. *La crisis de la experiencia en la época postsubjetiva*. Santiago: Ediciones Universidad Diego Portales, 2003.
- Krakauer, Siegfried. *La novela policial. Un tratado filosófico*. Buenos Aires: Paidós, 2010.
- Martínez, Carlos Dámaso. *Lecturas escritas. Ensayos sobre literatura latinoamericana y arte*. Córdoba: Alción Editora, 2017.
- Mendiola, Alfonso. "La novela policial de Siegfried Krakauer como crítica de la razón científica". *Revista Historia y Gráfica*, n° 36 (2011): 14-39.
- Martin, Andreu. *Cómo escribo novela policíaca*. Barcelona: Alba Editorial, 2015.
- Merivale, Patricia y Susan Elizabeth Sweeney. *Detecting texts: The Metaphysical Detective Story from Poe to Postmodernism*. Pennsylvania: UP, 1999.
- Piglia, Ricardo. *Crítica y ficción*. Barcelona: Anagrama, 2003.
- Scaggs, John. *Crime fiction*. Londres: Routledge Taylor & Francis Group, 2005.
- Silva, Armando. *Polvos de ciudad*. Bogotá: Ediciones LABALSA, 2005.
- Sofsky, Wolfgang. *Tratado sobre la violencia*. Madrid: Abada Editores, 2006.
- Stavans, Ilán. *Antiheroes: México y su novela policial*. México: Joaquín Mortiz, 1993.

Tani, Stefano. *The Doomed Detective: Contribution of the Detective Novel to Postmodern American and Italian Fiction*. Carbondale: Southern Illinois UP, 1984.